

APENDICE – OTROS CEREALES

Padre Pedro José Ynaraja

Junto al trigo y la cebada, aparece en tres ocasiones la espelta (*triticum spelta*). Se trata de un cereal considerado en épocas bíblicas alimento de baja calidad, propio de pobres o de malas cosechas. Crece en los peores suelos y soporta sequías y mal tiempo. Estuvo a punto de desaparecer, su rendimiento era bajo. Al ser minoritario, y por su apariencia, algunos traductores lo confunden con el centeno. Le dedico estas líneas por dos razones. La primera es que en ciertos ambientes se ha puesto de moda y lo venden solo en panaderías de categoría y, por supuesto, a mayor precio. La segunda es porque Santa Hildegarda (1098-1179), esta enigmática santa, nunca canonizada según normas al uso, pero inscrita en el correspondiente catálogo, en uno de sus tratados, el "manual de la utilidad para el hombre, de las cosas creadas más corrientes, menciona 230 plantas, pero solo se detiene en la espelta con detalle, de la que dice que "es cereal optimo, caliente, rico, eficaz y más suave que los otros cereales. A quien lo come le proporciona carne y sangre correctas. Alegra y pone gozo en la mente del hombre. Es buena y suave de cualquier modo que se coma, ya sea en pan o con otras comidas. Si alguien está tan enfermo que a causa de su enfermedad no puede ni comer, coge granos enteros de espelta y cuécelos en agua, añadiendo grasa o yema de huevo, para que así sepa mejor y pueda comerlo más a gusto. Dáselo al enfermo para que lo coma, y lo curará por dentro como unguento bueno y sano". Añado que, mencionada por los últimos papas en diversas ocasiones, será proclamada doctora de la Iglesia el próximo 7 de octubre. Se la considera patrona de los cultivadores de plantas medicinales y goza de gran predicamento por Europa central. Es conocida como la Sibila del Rin y Profetisa teutónica. El papa Benedicto XVI se refirió a Hildegarda encomiándola como una de las grandes mujeres de la cristiandad, junto con Catalina de Siena, Teresa de Ávila y la madre Teresa de Calcuta.

Quien considere las anteriores líneas como extemporáneas en un escrito que pretende referirse a las "siete especies" de la Tierra Prometida, le diré que reducirse a describir lo que cualquier diccionario bíblico o el inefable Google dicen, sería labor innecesaria.

Cuando acabó de redactarse el último escrito revelado, faltaba mucho tiempo para que apareciese Linneo (1707-1778) el sabio naturalista que tuvo la genial idea de empezar a catalogar a los seres vivos, empezando por los vegetales, dotándoles de su correspondiente nombre y apellido, de manera que del mijo, la avena o el centeno, que aparecen en algunas versiones, no es segura su mención o es esporádica. Más grave es la mención del maíz, que ocurre a veces, grano que llegó

después de América.